PRESENTE DISCONTINUO

VIII Jornadas de la Facultad de Bellas Artes en Morón
Espacio Santa Clara

15.03.19
05.04.19

Editorial Universidad de Sevilla

67

Colección Arte

Comité Editorial

Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)
Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Editorial Universidad de Sevilla 2021

C/ Porvenir, 27
41013 Sevilla · España
Tfno.: (+34) 954 487 447
Correo-e: eus4@us.es
Web: https://editorial.us.es

ISBN-e 978-84-472-2248-3
DOI: https://dx.doi.org/10.12795/9788447222483

Agradecimientos

Ayuntamiento de Morón
Delegación de Cultura y Turismo del Excmo. Ayto. de Morón de la Frontera
MIATD

Sala de Exposiciones Espacio Santa Clara
Morón de la Frontera, Sevilla

Catálogo
Editorial Universidad de Sevilla

Comisariado
Alba Cortés García

Coordinación
Carmen Andreu Lara
Laura Nogaledo Gómez

Coordinación técnica
Agustín Israel Barrera

Textos
Carmen Andreu Lara
Rocío Arregui Pradas
Agustin Israel Barrera García
Alberto Germán Franco
Alba Cortés García
Juan Entrenas Hornillo
Carmen Montero
Laura Nogaledo Gómez
Manuel Zapata Vázquez

Fotografías
Autores de las obras
Maqueta de la fotografía de la contraportada cedida por Patricia Plaza, Alumna del MIATD Máster de Innovación en Arquitectura: Tecnología y Diseño

CC BY NC

Editorial Universidad de Sevilla
BBAA Facultad de Bellas Artes
Excmo. Ayuntamiento de Morón de la Frontera
impulsaMorón Desarrollo Turístico Municipal

PRESENTE DISCONTINUO

Índice

Textos pp. 6-29

Almojaya, madero para sostener andamios
Alba Cortés García

Arte y ruina. Presente discontinuo
Carmen Andreu-Lara

Arte contemporáneo, difusión y sociedad
Agustín Israel Barrera García

Identidades y Procomún. El peso de la Historia
Rocío Arregui-Pradas

La fortaleza de Morón: Símbolo de poder en el control del territorio
Juan Entrenas Hornillo

La materialización de lo intangible: Instalación sobre el castillo de Morón
Alberto-Germán Franco-Romero

Una Frontera Accesible
Carmen Montero Oliva

Espacio, entorno y visión creativa: Castillo de Morón de la Frontera
Laura Nogaledo Gómez

Anexo
La fiscalización de la ruina
Manuel Zapata Vázquez

Catálogo pp. 30-86

Andrés Aparicio Castellano
Mª Rosario Arteta Chagüi
Ismael Barraso Franco
Julia Bellerín Reyes
Ana Cabanillas
Laura Calle
Morela Cañas
Pepe D.
María Figueroa
Abel García
Mª Aurora García-Calabrés
Laura García Ortega
Mariam Garrido González
Ana Rosa González Diánez
Gema López Hernández
Verónica Márquez
Ángela Martín López
Ara Méndez Murillo
Carolina Palacios
Irene Pérez Ariza
Guyue Quin
Ana Romero
Manuel Rosa Segura
María Sánchez López
José Miguel Sánchez Prieto
Irene Ugolini Sánchez-Barroso
Marina Vázquez
Cao Yingyuan

El lugar. Inmediaciones del Castillo de Morón pp. 87-89

Almojaya, madero para sostener andamios

Alba Cortés García
Comisaria de la exposición

Según el diccionario, *almojaya* es el término de etimología árabe que recibe una pieza cuadrada de madera que, anclada a la pared, tiene la misión concreta de sostener y apoyar el peso de los andamios en la construcción. En el caso de la muestra que aglutina este catálogo, esa pieza ha sido el propio castillo de Morón, haciendo las veces de andamio las diferentes miradas que, parte por parte, han ido construyendo una estructura sólida sobre la que alzar, desde el arte, nuevas historias con múltiples significados y percepciones frescas que buscan retomar un espacio apuntalado por la ruina.

Los artistas de la Facultad de Bellas Artes de Sevilla, motivados por la inquietud de comunicar desde el paisaje, indagan en los estratos del castillo para localizar los resquicios por los que colarse y entender qué parte del espacio común les pertenece y será la que conecte con ellos a nivel personal.

Paul Válery escribía, ya en el siglo XX, “el tiempo del mundo acabado comienza”, y Virilio lo secunda reflexionando sobre ello en nuestra actualidad como un momento donde lo dramático impera en la sustitución del viaje y el ímpetu de conquistar el mundo por su dominación y supervisión virtual[1]. El trayecto físico, el de las tres dimensiones o etapas, *salida, trayecto y llegada* (pasado, presente y futuro) ha desaparecido solapándose en único momento de visión: una óptica nueva, la visión teleobjetiva.

Considerando que el arte debe ser todo lo contrario a ese partir de una visión focal y teleobjetiva, **Presente Discontinuo** replantea el acto actual de generar una “visión del mundo” y trabaja con los parámetros que, según Válery, constituían la esencia de la percepción del paisaje, cada día más distorsionada. Si bien es cierto que hoy se generan piezas artísticas de gran impacto utilizando únicamente las herramientas que la actualidad y su tecnología ponen a nuestra disposición, tanto para idearlas, como para generarlas o difundirlas, hay ciertos discursos en los que merece la pena invertir el orden (o el tiempo) y experimentar los procesos que parecen hoy tan lejanos a la práctica común tecnológica: emplear el tiempo y los recursos necesarios para viajar al paisaje y dejar que se produzca una alteración tanto del espacio como de quien lo recorre.

Los artistas y todo el equipo que participamos en la gestión de Presente Discontinuo, cada uno con su mochila cargada de recuerdos, gustos, anécdotas e imaginarios, viajamos al castillo, lo exploramos y *lo tomamos* durante una jornada. Es a través de esa experiencia polisensorial, lejana a la imagen satelital con la que hoy acostumbramos a transitar por el mapa, como esta muestra -que no sólo es el resultado lo que aparece en su catálogo, sino la prolongación en el tiempo de todas las etapas del viaje y todas las de la producción- construye en la sala un espacio casi totémico donde se fusionan los diálogos íntimos con el entorno y los pedazos de historia que ahora pertenecen a cada uno de los artistas que ha ido recomponiendo la ruina de un presente discontinuo desde su óptica y conquista personal del territorio.

Poniendo en común desde la pintura hasta la instalación para hacer del espacio expositivo una nueva ínsula del castillo, alejada de toda perturbación externa que nos distraiga de hacer otra cosa que entrar en un estado de reflexión en torno a, no sólo un paisaje, sino un espacio experimental concreto, se reúnen todas estas piezas para dialogar entre sí y colmar también al visitante de una mochila de impresiones relativas al lugar, canalizando y revitalizando, en la medida de lo posible, la energía que la presencia de la ruina continúa arrojando sobre las visiones poliédricas de sus artistas-exploradores. Así, estos lo elevan a otra categoría muy lejana a lo tangible, donde el paisaje ya no es un lugar ni una emoción, sino el resultado de concatenaciones entre múltiples puntos no sólo de vista, sino de olfato, de oído, de gusto, de tacto**,** y de aquel que es el sexto y que se manifiesta constantemente en la creación.

[1]Virilio, Paul (1997) El ciberespacio, la política de lo peor. Madrid: Cátedra

Arte y ruina. Presente discontinuo

Carmen Andreu-Lara
Profesora Titular de la Universidad de Sevilla

El individuo es la sede de un proceso constante de decantación, decantación desde el recipiente que contiene el fluido del tiempo futuro, lento, pálido y monócromo hacia el recipiente que contiene el fluido de tiempo pasado, agitado y multicolorido por el fenómeno de sus horas.

Samuel Beckett

¿Qué son las ruinas sino fragmentos que contienen pasado y presente? Si no amamos nuestras ruinas, si no dialogamos con ellas, ¿cómo podremos reconocernos como partes de un engranaje que trasciende nuestras miserias cotidianas?

El arte ha dedicado grandes capítulos de su historia a estos vestigios del pasado que el tiempo rompió sin restar belleza, asumiendo que ese estado fragmentado y de abandono no les quita valor sino mas bien seducen con su decadencia y destrucción y constituyen un punto de partida para la reflexión.

Las primeras representaciones de ruinas antiguas y fragmentos de la arquitectura clásica en la pintura religiosa del siglo XVI representan la decadencia y el triunfo del cristianismo frente al mundo pagano. Más adelante, en el Barroco y el Romanticismo, las ruinas ejemplifican el poder de la naturaleza ante la intervención humana. En estos momentos, la intensidad poética y sublime de las ruinas se debe al halo de destrucción que las conforma.
En los periodos de posguerra, las ruinas adquieren nuevos significados asociados a la desolación y el dolor ante la barbarie bélica. A través de collages, *object trouvé* y *ready made,* se rastrean los residuos del absurdo humano.
En la segunda mitad del siglo XX cobran especial interés como elemento artístico en sí mismo o como elemento a modificar para llegar a convertirlo en una obra de arte única. Las anarquitecturas de Matta-Clark constituyen un buen ejemplo de ello.

Depositarios de memoria, ruptura y continuidad, el fragmento de una columna o los muros de un castillo demolidos por la acción erosiva del agua y el viento, nos recuerdan aún hoy nuestra vulnerabilidad, el inexorable paso del tiempo que todo lo borra. Testigos mudos de ese *Todo fluye, nada permanece* con el que sentenció Heráclito el carácter mutable de nuestra existencia.

A menudo las transformaciones urbanas y culturales relegan al olvido estos fragmentos del pasado que significan e identifican nuestra propia idiosincrasia como colectivo. Terminan convirtiéndose en lugares aislados que se encuentran fuera de los circuitos de producción de las ciudades, asociados a la inseguridad y la suciedad. Relegados poco a poco como *Terrain Vague* -en palabras de Solá Morales-, como espacios casi olvidados, que sobreviven con dificultad a pesar de su completa desafección de la actividad de la ciudad. Estos lugares constituyen un importante foco de atención para la producción artística actual que los escudriña como *arquitecturas de diferencia y discontinuidad* (Sassen, 2002). Ese es el caso del castillo de Morón, hoy relegado al margen de la vida cotidiana de una población que creció durante siglos bajo su protección. Catalogado como Bien de Interés Cultural, sobrevive fragmentado y erosionado por la desmemoria, una desmemoria que es a veces fruto del paso del tiempo y otras de la negligencia, la desidia o la ignorancia.

“Visibile parlare” -hablar con imágenes- era el consejo de Dante, que bajó a los infiernos y desde allí planteó la afirmación radical de que la poesía es el fundamento de todo conocimiento posible. Este es el reto que asumimos con nuestro trabajo como artistas, hablar con imágenes poéticas que interroguen el presente y el pasado para poder vivir un presente con futuro. Porque quizás las ruinas, esos fragmentos que contienen pasado y presente, también puedan construir futuro.

Arte contemporáneo, difusión y sociedad

Agustín Israel Barrera García
Dr. en Historia del arte y licenciado en Bellas artes
Técnico coordinador de artes plásticas de la Delegación de Cultura de Morón de la Frontera

El ser humano se distingue del resto de seres vivos entre otras cosas por aquello que denominamos cultura. Lo que nos hace únicos, diferentes. La comunicación es el instrumento de conexión intelectual humana, y la creación y por ende el arte en general hace de herramienta para que se produzca dicha comunicación, es por ello, que la creación es una cualidad innata a los hombres, siendo el arte un modo más de comunicación, un idioma. Podríamos decir, un idioma de fácil entendimiento, dado que parte de lo sensorial, pero precisamente por ello de gran subjetividad, dando lugar a numerosas interpretaciones y por ello otros tantos mensajes de la obra. Evidenciándose principalmente en el arte contemporáneo, pues a veces el no parecido mimético con la realidad y la multitud de lenguajes y posibilidades creativas lo han hecho menos entendible para el público en general.

La educación en el idioma creativo, por medio de la exposición a sus visitantes, es a partes iguales con la enseñanza creativa del alumnado de Bellas Artes que visita nuestra localidad, el factor más importante de estas Jornadas de creación artísticas organizadas por la Delegación de cultura del Ayuntamiento de Morón de la Frontera y la Facultad de Bellas artes de Sevilla que cumple este año su octava edición, y que se encuentra en un espléndido estado de forma.

Como cada año el alumnado se encuentra con un tema de trabajo propuesto, que este año es concretamente “El Castillo y el territorio de frontera”, tema que ha marcado las creaciones de los artistas y que enriquecen la visión general de los habitantes de la localidad que visitan la muestra resultante de la jornada de trabajo de campo que los alumnos disfrutaron el pasado mes de noviembre. Las edificaciones anexas, el cableado y las antenas de comunicación llaman poderosamente la atención de estos jóvenes creadores que las adaptan a su lenguaje creativo para devolverlas a la localidad cargada de un nuevo mensaje, que hace reflexionar sobre el pasado pero sobre todo sobre el que debe ser el futuro de esta peculiar arquitectura castrense muy deteriorada y rodeada de edificaciones anexas y extrañas que lo acompañan en la actualidad como las llamativas antenas, la casilla de comunicación, o el enorme depósito de agua que se sitúa en pleno patio de banderas. Pero no es éste el único aspecto que se toca en esta rica muestra, la situación geográfica de Morón, frontera natural entre la campiña sevillana y la sierra sur que linda con la vecina provincia de Cádiz y la serranía de Ronda hizo de esta localidad, una zona crucial en la reconquista por la que

musulmanes y cristianos lucharon reiteradamente hasta su conquista a los musulmanes del reino de la Taifa de Morón, por el ejército cristiano de Fernando III El Santo y que dio lugar a leyendas locales y marcaron la historia posterior de la localidad. Es por ello que estos aspectos geográficos así como los yacimientos arqueológicos y la situación fronteriza, que deja marcada incluso la toponimia de la localidad se convirtieron en tema y referente directo para los emergentes artistas que participan en esta muestra finalmente denominada “Presente discontinuo”.

Más que nunca es necesaria la acción institucional, en este caso, el Ayuntamiento de Morón de la Frontera, a través de su Delegación de Cultura, se hace necesaria en el reconocimiento de los creadores, situando su trabajo en un contexto accesible a la sociedad, en las instalaciones expositivas de Espacio Santa Clara, en el corazón de la ciudad del gallo. Reforzando su mensaje, con visitas guiadas, difusión de postales con contenidos sobre la muestra y trabajo pedagógico para escolares y colectivos con necesidades especiales. Apostando por hacer legible para todos el idioma de la creación contemporánea y dando el necesario protagonismo que, cada vez más, necesita la cultura artística en la actualidad.

Identidades y procomún. El peso de la historia

Rocío Arregui-Pradas
Profesora Contratada Doctora de la Universidad de Sevilla

Siempre me ha sorprendido a mí misma mi orgullo por pertenecer a mi pueblo. Pienso en lo circunstancial de haber nacido en una población mediana de la campiña sevillana, muy similar a Morón, de cara a los cuestionamientos que hoy día me conciernen ¿Por qué pesa tanto el pasado en el presente en entornos vecinales cargados de historia?
La naturaleza es la primera en marcar nuestra identidad, nuestro comportamiento, nuestras medios de vida y nuestra simbología. El lentisco, el romero y el palmito, la jara, el acebuche, no solo dibujan con sus peculiares morfologías, ritmos quebrados o masas arbustivas, también han sido la base de una alimentación, unos peculiares condimentos gastronómicos o la materia prima de una artesanía de capachos y macacos. Liebres, avutardas, codornices, gorriones, ocupando madrigueras, surcando cielos; mariquitas, mariposas, grillos y chinches de las malvas, recorriendo los resquicios del terreno, forman parte de juegos infantiles, paseos o jornadas de caza. El caballo, siempre el hermoso caballo.

Una sierra, la de Esparteros, para parar el levante y una vega amplia y fértil hasta Alcalá, para proveer de suelo donde cultivar el cereal. La orografía, la flora y la fauna determinan de un modo primario usos y costumbres. La ancestral dependencia que pudiera darse de estos factores en tiempos prehistóricos, subyace en la memoria colectiva.

La conexión al terreno, a la silueta de la montaña, a la morfología de la flora y los rastros de los animales debieron alimentar mitos y leyendas en la antigüedad. Diosas benefactoras de manantiales, cuidadoras del Guadaíra, héroes guardianes de los cerros, Gerión o Astarté, quién sabe, quizás ya conocieron de la fertilidad de estas tierras. Hoy, el acebuche adiestrado llena las almazaras de oro líquido o las mesas del exquisito aperitivo; extensos campos de cereal se ajustan a las riberas de los arroyos, la cantera sigue desangrándose en blanca cal a riesgo de perder su perfil memorial.

El terreno del castillo, una atalaya ocupada desde sus inicios como población, debió elegirse como privilegiado lugar fronterizo entre la sierra y la campiña. Podemos imaginar a ese moronense llegado del Norte de África ya antes del período romano, eligiendo el espacio como punto desde el que otear el horizonte, ocupado después por culturas europeas del este, del norte y nuevamente desde África. Los mapas, esos que Estrella de Diego llama convenciones culturales que nos gobiernan

dibujándose y desdibujándose: 200 años como frontera debieron convertir en convivencia cotidiana la lucha, que como siempre, dirigen otros, los nobles, esos señores de Osuna, unos píos y promotores de conventos y universidades, otros pendencieros y dilapidadores. Ahora todo está olvidado, convertido en ruina, pero presente en la personalidad de la gente.

Más allá de las circunstancias locales, otras decisiones y usos de carácter geopolítico deciden hoy siluetas, sonidos y relaciones vecinales. Una base militar, la necesidad de la conexión mediante antenas, los residuos del consumo ingente… Morón siempre ha presumido de resistencia, de tomarse muy en serio pero con guasa carnavalera las fronteras, los impedimentos y los abusos. El pueblo respira hondo y tranquilo, quizás el abandono de la atalaya tenga que ver con esa negación del poder, con la necesidad de buscar el procomún, con la resistencia a ser identificado de manera unitaria.

Quizás desde el castillo en ruinas se atisben otros futuros, despejados de cables y líneas, de mapas y fronteras, con una ocupación más vecinal de prados, sierras y calles, con una economía más circular y cercana, con una identidad y un orgullo de defender el caballo, con las riendas rotas, entre la jara, el tomillo y la avutarda.

La fortaleza de Morón: símbolo de poder en el control del territorio

Juan Antonio Entrenas Hornillo
Arquitecto

La fortaleza de Morón de la Frontera se asienta sobre un cerro que emerge desde el corazón del casco antiguo de la ciudad, visible y reconocible desde decenas de kilómetros y desde el que se tiene un amplio campo visual del territorio circundante. Su construcción y sus transformaciones han sido reflejo de las políticas de control del territorio. Hoy podemos contemplar unas ruinas descontextualizadas de su naturaleza defensiva y residencial.

No obstante, las evidencias arquitectónicas y arqueológicas nos permiten hacer una recomposición digital de la fortaleza de Morón de la Frontera mediante su inclusión en el entorno H-BIM (Heritage Building Information Modeling). A partir de este modelo digital podemos extraer experiencias y conclusiones a través de la realidad aumentada entre otras muchas aplicaciones[1]. Con el apoyo de la tecnología, se recupera una arquitectura castrense cargada de simbolismo político y religioso construida en base a cánones archiconocidos de tradición milenaria. El H-BIM nos permite observar la fisonomía castellológica de la fortaleza moronense en cada uno de los periodos históricos más significativos.

Su origen como recinto fortificado se remonta al castro romano de Maurorum que defendía el cruce de los caminos que conectaban el valle del Guadalquivir y las montañas del sur. La islamización de la Baetica visigoda y las posteriores políticas del Emirato de Córdoba durante los siglos VIII y X reafirman su posición estratégica de vigía y control de los caminos de Carmona a Ronda y de Écija a Jerez de la Frontera. La consolidación de la *madīna al-Mawrur* propicia la fortificación del enclave del cerro con la construcción de un recinto amurallado con torres de flanqueo que se adapta a la topografía, cimentada sobre la roca madre caliza, adoptando una planta en forma ovalada. Un espacio para el cobijo y la defensa de personas y animales.

Con la proclamación de Abd al-Rahman III *Jalifa,* príncipe musulmán sucesor de Muḥammad; en el año 929, al-Mawrur acoge la sede del *wali* o gobernador de provincia (*kora*) de la región *al-Mawsat al-Andalus*. Siguiendo la línea propagandista de las políticas del Califato de Córdoba, se construye un *ḥiṣn* según el modelo de *Qasr* (alcázar) sirio construido por la familia Omeya. El *ḥiṣn* es un recinto fortificado de planta cuadrada con torres de flanqueo en las esquinas y en el centro de los lienzos de murallas siguiendo el esquema de la *rub al hizb* o estrella de ocho puntas (۞), símbolo del

paraíso musulmán que se encuentra rodeado por ocho montañas y que conecta con el símbolo tartésico y romano que representa al sol.

La Fitna de al-Andalus (1009-1031) supuso la caída del califato y la independencia de numerosas koras proclamándose en emiratos independientes o reinos taifas. En este contexto, Nuh ben Abi Tuziri se proclama emir de al-Mawrur en el año 1014. Durante el periodo taifa se llevan a cabo obras de ornamentación de las estancias de las estructuras existentes en la fortaleza moronense, como así requiere la residencia del monarca. Podemos suponer que la estructura de la alcazaba de al-Mawrur, conformada por el alcázar y el albacar, no sufre transormaciones importantes tras su conquista por la Taifa de Sevilla en 1066.

Durante la dominación almohade debieron reforzarse las defensas de la medina moronense y su alcazaba, pues se intensifican las contiendas bélicas entre los reinos cristianos de la Península Ibérica y al-Andalus. Las actuaciones almohades van encaminadas a aparentar una fortificación infranqueable, como la colocación de capuchones sobre los merlones, recalcar el carácter pétreo de los paramentos de las murallas y la colocación de la rub al hizb sobre estos.

La guerra de la fe en el Valle del Guadalquivir se salda con la conquista de al-Mawrur en 1240 por las tropas de Fernando III. Es entonces cuando la fortaleza de Mawrur se convierte en punto estratégico militar en la conquista del Emirato de Granada, ya que a escasos kilómetros al sur de Morón se encuentra la frontera castellana-granadina. Su carácter fronterizo se refuerza con la concesión del Privilegio Rodado de la Frontera por el monarca Alfonso X en 1271 para la repoblación de la villa. La cristianización de Mawrur comienza con la consagración de la mezquita de la alcazaba a Santa María Magadalena.

La tenencia de la villa y la alcazaba de Morón de la Frontera se alterna entre el Concejo de Sevilla y la Corona de Castilla hasta que en 1285 pertenece a la Orden Militar de Alcántara quien consolida la fortaleza como puesto defensivo de primera línea de la Banda Morisca. Los monjes guerreros alcantarinos construyen la primera torre del homenaje: un volumen paralelepípedo con dos plantas de altura, de la que se obtiene un campo visual más amplio hacia la franja fronteriza.

Pedro Téllez Girón, maestre de la Orden de Calatrava, obtiene Morón de la Frontera por permuta de bienes en 1378. Con la Casa Telléz-Girón, Condes de Ureña, se llevan a cabo una serie de reformas para la transformación de la fortaleza en castillo-palacio siguiendo los modelos arquitectónicos de la Extremadura Castellana con incorporaciones renacentistas importadas de Italia:

Se crea una nueva torre del homenaje que envuelve a la alcantarina, un patio central porticado en el lugar que ocupa el alcázar y nuevos accesos contando con un foso. La transformación palaciega supondría una de las fortalezas más grandes de España con la torre del homenaje más alta. El conde pretende hacer de ésta un palacio acorde con su estatus, con unas dimensiones que reflejen su grandeza con respecto a otras casas nobiliarias y por encima de sus siervos. Estas obras que se inician en el año 1528 quedaron inconclusas por la paralización por mandato del Emperador Carlos V. Años más tarde, los condes de Ureña, tras la obtención del título de Duques de Osuna, trasladan su residencia de Morón hasta la ciudad de su ducado, dejando en la villa todo un repertorio de edificios religiosos y civiles construidos bajo su mecenazgo.

Durante la ocupación francesa en 1810, las tropas napoleónicas toman el castillo de Morón de la Frontera como cuartel en la Guerra de Independencia y en ella llevan a cabo una serie de reparaciones para mantener el sistema defensivo de la fortaleza. Tras su marcha, vuelan parte de la fortaleza, produciéndose la demolición de los fuertes franceses en 1812, por orden del Gobierno de España.

Figura 1. Secuencia temporal de las evidencias arquitectónicas de la fortaleza de Morón de la Frontera. Juan A. Entrenas Hornillo (2019).

No sólo las voladuras de la fortaleza han borrado las huellas de una arquitectura monumental que, con un origen defensivo, se transformó en residencia palaciega para el señor de Morón y de las clases humildes, a ello contribuyó también la construcción de los depósitos de agua para el control y suministro de los recursos hídricos, así como la intrusión de elementos complementarios como tuberías, chimeneas de depresión o caminos de acceso para su ejecución, quedando de esta forma patente que las instalaciones ajenas a la naturaleza del bien patrimonial han sido también la debilidad de la fortaleza.

[1]Entrenas Hornillo, J. A. *El H-BIM H-BIM como soporte a la puesta en valor y divulgación del patrimonio histórico. La reconstrucción virtual de la puerta en codo de la fortaleza andalusí de al-Mawrur (Morón de la Frontera*. Trabajo fin de máster MIATD, inédito

La materialización de lo intangible: Instalación sobre el castillo de Morón

Alberto-Germán Franco-Romero
Profesor Asociado Universidad de Sevilla

Cuánta generosidad por parte del área de cultura del Ayuntamiento de Morón de la Frontera, ofreciendo un lugar tan emblemático como es el Castillo para centrar este año el trabajo expositivo de nuestros alumnos de Grado y Máster, y con ello compartir un símbolo testigo de la historia de un pueblo y unas gentes que son así gracias a multitud de generaciones que en cada época forjaron el sello propio de un lugar que fue frontera en el pasado, y se yergue abierto a los aires de mestizaje cultural y social, los que demanda una humanidad ávida de romper muros y líneas limítrofes que nos separen y empobrezcan.

Es curioso cómo esa atalaya a la que el día a día de los habitantes envuelve de cotidianidad, eclipse la verdadera mirada crítica y analítica sobre un elemento que más allá de ser arquitectura arqueológica, o patrimonio intervenido por las necesidades de abastecimiento o tecnológicas, se me antoja como crisol espiritual que acoge en sus entrañas intramuros, naturalezas muertas que viven la dimensión insondable de la memoria colectiva local y su historia, y naturalezas vivas que mueren sin que nuestros ojos reparen en su existencia.

Es evidente que el Castillo ha ofrecido a nuestros alumnos la posibilidad de ser redescubierto por las miradas descontaminadas de esa cotidianidad, ya que proceden de lugares diversos de España y el Mundo.

Tras una intensa jornada de deriva en el recinto amurallado y sus alrededores, nos sorprendieron con una lectura muy diversa sobre aquellas cosas que les había impactado del lugar, y créanme que es como si hubiesen detonado esa aura de solemnidad que envuelve a toda fortaleza, echando abajo cualquier tipo de visión historicista, turística, o de decadente orgullo de épocas pasadas y gloriosas.

Aquel fortín de vetustas piedras y de “Torre Gorda”, de Homenajes de antaño, ahora son analizados por estos artistas que lo presentan como un “Manhattan” en hora punta de elementos que luchan por ser vistos, escuchados y tenidos en cuenta para que se sepa que hay una vida en plena ebullición, y que como el magma latente de un volcán en actividad, pide ser expulsado y derramarse por toda la falda del monte, en forma de materia tridimensional, en forma de instalación artística, que es la que hoy podemos visitar en el espacio Santa Clara de Morón de la Frontera.

Ellos nos hablan de conceptos como el tiempo, en forma de reloj solar cuyas horas van acompañadas de campanas y almuédanos que nos invitan a orar y marcar las fracciones del día a día con sones de luchas bajo un mismo Dios.

El incesante ritmo del tráfico de rutas sinuosas, pero organizadas de los chinches naranjas, que sin tiempo alguno que perder, marcan rutas necesarias para avituallarse y sobrevivir, existir y multiplicarse.

También, bajo ese césped, aparentemente tranquilo, existe una vida de reflejos de un cielo azul de líneas que marcan direcciones, pero que viven en las profundidades de un agua telúrica que nos habla de vidas ínfimas, pero en las cuales debemos de reparar como si las observáramos al microscopio.

Junto al estanque de agua que yace en las entrañas, la “Torre Gorda” levita en un silueteo de líneas precisas que nos hablan de los distintos credos de los que ella fue testigo a lo largo de los años, proyectándose con un haz potente de luz que magnifica su presencia espiritual.

Y todo castillo siempre es culminado por una bandera, por un símbolo, en este caso, raído y rasgado que pende del olvido de su existencia, una existencia forjada por conquistas y culturas, que tiñen de verde y blanco nuestros logros y miserias como sociedad.

Y podrán pensar ustedes cómo pueden haber visto estos artistas elementos tan dispares, y haberse dejado llenar de sensaciones que parece imposible experimentar en el castillo que día a día comparte sus quehaceres… precisamente por eso, pues nuestra dinámica diaria genera una rutina que nos hace prácticamente inmunes a lo que nos rodea, y que creemos conoce cuando no es así.

Otros alumnos han arrancado de aquellas entrañas un árbol de robusto tronco que nos habla de una naturaleza mutada en cables y mástiles en una fagocitación obligada por el llamado “progreso”, y que muy al contrario que le ocurriese a Dafne, en vez de convertirse en árbol, degenera en tecnología obsoleta, pero de candente actualidad plástica y visual. Algunos incluso han revertido el sentido de las cosas y elevan las piedras que estaban abigarradas al suelo de la fortaleza, confiriéndoles carácter etéreo y las nubes de celajes eternos se hacen pesadas y se acercan a la misma tierra que pisamos.

También han soñado con las entrañas de la citada “Torre Gorda”, que se sustenta en la vigorosidad de las plantas que se yerguen como firmes pilares que soportan su firme estructura, y la elevan en busca del astro sol, de la luz pura que nos baña y da corporeidad.

Y cómo no, el concepto de Castillo deshabitado no iba a faltar en forma de tela de araña, encapsulada en su propio espacio existencial, que nos habla de tiempos pretéritos de esplendor, que parecen no volver más.

Pero hablando de abandono, es ineludible evocar el concepto arqueología, esa sobre la que también hablan estos alumnos parangonándola a la propia historia, y llena de desgastes y versiones, que en muchas ocasiones nos hacen ver el pasado desde perspectivas sesgadas por cronistas de épocas lejanas, y transmisión de hechos, que por pasar de generación en generación es como si de un mismo molde sacaran múltiples copias que muestran el desgaste del troquel por el uso múltiple.

Sólo quería concluir con una felicitación sincera y admiración por estos alumnos, que en un ejercicio de absoluta honestidad creativa, hablan desde el interior, desde donde brotan las ideas más auténticas y se hacen INSTALACIÓN ARTÍSTICA, con mayúsculas. Por lo tanto, les ruego que se dejen llevar por esta exposición, de la que les aseguro que no saldrán indiferentes, y que aprendan de ellos a ver, escuchar y valorar el castillo como un enorme receptáculo que sigue vivo y pide ser querido y cuidado.

Han conseguido lo más difícil que siempre supone el decir con materia lo intangible, como son los sentimientos, percepciones, conceptos, impresiones… el hecho artístico, en definitiva. Y como dijo Rudolf Wittkower hablando de la obra de Rodin y de la idea de que la vida la recibe la masa plástica desde el interior, irradiándola hacia el exterior, sucede con todas estas propuestas instalativas.

Una Frontera Accesible. El Patrimonio Cultural al alcance de todas y todos

Carmen Montero Oliva
Servicio de Promoción del Patrimonio. Ayuntamiento de Morón de la Frontera

Morón está marcado por un **territorio de frontera** con rasgos culturales atesorados a lo largo de la historia, multitud de paisajes modelados por sus pobladores y un imponente patrimonio esparcido por unas tierras de paso entre el suave vaivén de ricos cultivos y el fascinante entramado de sierras.

Hace siglos esta frontera separaba los reinos cristianos del reino de Granada. Una estrecha franja entre dos civilizaciones que durante más de dos siglos se miraron frente a frente, surgiendo de ella una cultura fronteriza que se hizo material en los castillos y fortalezas. La Banda Morisca, como así se la denominó, fue un lugar para la guerra pero también para el encuentro entre musulmanes y cristianos, con mutuas influencias entre ambos.

Hoy, este territorio sigue gozando de personalidad propia, la huella de esa época impregna aún el paisaje, es la base para explicar y contextualizar cualquier expresión patrimonial y comprenderla en toda su dimensión. Señal de ello es el castillo de Morón de la Frontera, uno de los conjuntos defensivos más impresionantes de la Banda Morisca, poblado durante más de 2.000 años, con una de las cinco torres del homenaje más grandes de España y donde persisten en el imaginario colectivo las historias de sus últimos moradores, los castilleros y castilleras.

La fortaleza es el escenario escogido para las VIII Jornadas de la Facultad de Bellas Artes y producir **arte de frontera**. Una mirada creativa y única al patrimonio, que aporta grandes dosis de originalidad, trasciende al propio BIC enriqueciéndolo, superando sus limitaciones, e incluso, poniendo en el punto de mira una realidad, cuanto menos, incómoda.

El Espacio Santa Clara se convierte por unos días en un laboratorio de innovación patrimonial, donde artistas experimentan con un castillo desdibujado, una producción museográfica invita a la reflexión en torno a fronteras conceptuales (ya sean religiosas, tecnológicas, constructivas, imaginarias, naturales o arqueológicas) apelando a franquearlas y, como telón de fondo, la cuestión del estado de conservación sobrevuela la propuesta. En este contexto, se aspira a convertir la muestra en **una frontera inclusiva,** programando una actividad para público con necesidades específicas de integración, de modo que tanto la fortaleza como las obras artísticas en torno a ella, sean una oportunidad

para reaprender la historia, el arte y el patrimonio, desde una perspectiva democratizadora del conocimiento y promoviendo una cultura para todas y todos.

Desde el *Servicio de Promoción del Patrimonio Cultural*, puesto en marcha por el Área de Cultura del Ayuntamiento de Morón de Morón de la Frontera, lanzamos un Plan anual de actividades denominado *Patrimonio a la Carta,* procurando especial atención a mujeres, jóvenes y grupos con dificultades de acceso. Defendemos la incuestionable función social del patrimonio como una de las señas de identidad del servicio, prestando oídos a las expectativas de los diferentes públicos, colaborando con unos visitantes cada vez más activos que demandan la participación en la construcción de los discursos expositivos y, en definitiva, acercando propuestas adaptadas a los usuarios y usuarias sea cual sea su condición. Sentimos la obligación de abordar las distintas categorías de la diversidad, con sus potencialidades y limitaciones, para aportar herramientas psicoeducativas y psicosociales apropiadas en una intervención que redefina los recursos tradicionales, añada una experiencia sensorial, emotiva, lúdica, y donde sumergirnos en los contenidos.

Desde la concepción misma del Centro de Interpretación Territorio Abierto se apostó por llevar aparejadas una serie de acciones con sectores de la población desfavorecida, en riesgo de exclusión, con necesidades específicas de integración, etc., entablando, si fuera necesario, convenios de colaboración con colectivos, asociaciones o instituciones como APADIS, ONCE, CAIT (centro de atención infantil temprana) o aulas específicas de centros educativos, entre otras. Estas iniciativas sólo son posibles mediante el conocimiento profundo de los diferentes grupos; partir de la consulta a especialistas u organismos expertos para conseguir propuestas lo más funcionales y multisensoriales posibles y, lo más importante, asumir la riqueza de la accesibilidad y que todos tenemos limitaciones.

Para realizar la práctica contamos con las alumnas[1] del curso *Patrimonio cultural en el ámbito de la educación y el turismo cultural* que actualmente se imparte desde el Centro de Interpretación Territorio Abierto en colaboración con el Centro Municipal de Información a la Mujer; una medida encaminada a reducir la brecha de género y permitir así la incorporación de la mujer al mercado laboral en el ámbito del Patrimonio; la actividad va dirigida al Centro Ocupacional Albatros, un servicio municipal integrado en el Programa de Convivencia y Reinserción Social que en la actualidad atiende a unos cincuenta usuarios y usuarias. Un espacio para que las personas con minusvalía, pero con posibilidades de desarrollar sus capacidades en tareas formativas, laborales y ocupacionales, puedan conseguir un ajuste personal y social que les lleve a su integración y a la normalización de sus condiciones de vida.

En estos momentos, nos afanamos analizando las necesidades específicas del colectivo para presentar un trabajo a la medida de las particulares circunstancias de cada uno. En este caso hemos perfilado un planteamiento didáctico en torno a la muestra, aplicando la interpretación del patrimonio para revelar los significados en este contexto de aprendizaje con el arte contemporáneo. La labor consiste en transmitir las distintas formas y significados de LA FRONTERA, como *leitmotiv* de la exposición, a través de los sentidos y las emociones. Nos apetece convertirla en un viaje emocional por una frontera abierta, tolerante, multicultural, de tránsito social, en definitiva, accesible e inclusiva en todos los sentidos. Este es el reto, y los participantes del proyecto cumplen una función destacada para conseguir los resultados esperados.

Nuestro agradecimiento al profesorado del *Máster en Arte: Idea y Producción* impartido en la Facultad de Bellas Artes por elegir este complejo escenario territorial, al colectivo de artistas por su mirada creativa, a las alumnas del curso *Patrimonio cultural en el ámbito de la educación y el turismo cultural* por contribuir a una difusión inclusiva, haciendo de la Frontera un lugar accesible, y al Centro Albatros por enseñarnos a pensar colectivamente desde la diversidad. Las muchas miradas, que en este momento prestan atención al castillo, son el caldo de cultivo para su renacer y preservación.

[1]Alumnas: Yolanda Alemán, Mercedes Ceballos, Milagrosa Gamero, Selenia García, Isabel González, Alejandra Martínez, Nuria Oyola, Cristina Plata, Ana Portillo, Raquel Ramírez, Ofelia Rivero y Dolores Sánchez.

Espacio, entorno y visión creativa: Castillo de Morón de la Frontera

Laura Nogaledo Gómez
Profesora Interina de la Universidad de Sevilla

El espacio del Castillo de Morón es un lugar tremendamente interesante por las connotaciones que posee. En principio, el lugar del Castillo está condicionado más por la ausencia que por la presencia de éste. El primigenio foco de atracción, el espacio construido, el castillo, se ha quedado convertido en un espacio intersticial, transformado por el paso del tiempo, hasta llegar a su estado actual, un *espacio otro.*

> En la poética de Stalker, la exploración urbana busca lugares que huyan de las necesidades funcionalistas impuestas por el capital sin presagiar un cambio**:** *terrains vagues*, espacios otros (heterotopías) en las que el vacío coincide con una posibilidad de libertad, donde es posible hacer otra cosa, pero con una óptica residual de marginalidad (L. Lippolis, 2009).

Una localización que ha metabolizado lo que ha ocurrido en ella: donde conviven los vestigios de lo que fue, la parte que se conserva del castillo, con testimonio de diferentes políticas de intervención como la construcción del tanque de agua, y con elementos distintivos de la actual era de comunicación, como la antena y su optimista forma de integración en el entorno disfrazándola de árbol. Pinceladas físicas, políticas y sociales que muestran el devenir de este lugar, generando un espacio lleno, que ha incentivado una mirada poliédrica con la posibilidad de trabajar los múltiples factores que contiene, que sugiere o que adolece.

El entorno:
El Castillo, de eje central a *tercer paisaje*. Un espacio aunque topográficamente punto neurálgico de Morón, quizá es un lugar actualmente no tan presente en el mapa mental de los moronenses. De lugar a mirar a lugar desde el que mirar. Céntrico pero ausente, *tercer paisaje , espacio otro* o espacio desde donde apreciar el entorno. Punto neurálgico desde el que ver Morón y sus alrededores, vista privilegiada de la montaña y la campiña, espacio frontera, de delimitación física y política en tiempos pasados. Contexto tanto físico como sociopolítico que alberga el castillo y que ha sido punto de reflexión para posicionar las investigaciones plásticas.
Este entorno privilegiado que rodea el castillo es un paisaje que funciona como materia prima de creación, un gran contenedor espacial que nutre de significado el lugar y que posibilita caminos interesantes de reflexión y creación.

La visión creativa:

Las ruinas se tornan el inconsciente de la ciudad, su memoria, lo desconocido, la oscuridad, tierras perdidas (…). Una ruina urbana es un lugar caído fuera de la vida económica de la ciudad, y de alguna manera es una casa ideal para el arte, que también acontece fuera de la producción ordinaria y del consumo de la ciudad.

R. Solnit

Las Jornadas de Bellas Artes de Morón de la Frontera son una gran oportunidad para los alumnos de Bellas Artes, especialmente y por el lado que nos ocupa, para los alumnos de la asignatura de Instalaciones, Espacio e Intervención del Master en Arte: Idea y Producción, de la que soy docente, que es el marco en el que se ha propuesto esta actividad.
Un grupo de alumnos de diferentes continentes que en la asignatura han desarrollado su mirada e implementado sus recursos creativos.

El reto propuesto: reflexionar sobre el espacio del Castillo de Morón y materializar esa reflexión plásticamente. Una ubicación en abstracto para todos ellos, verla con una mirada creativa: mirar y ver, proyectar y materializar.
Las Jornadas en Morón, con la exposición que recoge toda la investigación teórico-plástica desarrollada en la clase, es la oportunidad de insuflar vida a los proyectos instalativos creados especialmente para el entorno que nos ocupa. El imaginario creativo de diez miradas, diez puntos de vista y propuestas que nos acercan al castillo desde diferentes perspectivas y particularidades, respondiendo a la diversidad de miradas, de inquietudes y percepciones extrapoladas a la creación.

Una visión actual y creativa sobre el castillo de Morón, con todas sus divergencias. Un punto de partida del que cada creador ha comenzado su discurso personal, convirtiéndolo en materializaciones de las investigaciones artísticas que comenzaron a articularse con la visita al castillo.

Sensaciones, datos, contextos que fueron tomando forma a golpe de reflexión e intuición, de estudio y de práctica y cuyo resultado podemos contemplar en esta exposición. Diez obras instalativas que nos ofrecen un visionado complejo de lo que para cada uno de ellos es el Castillo de Morón.

Referencias bibliográficas

AUGÉ M. (2017) *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa

CLÉMENT G. (2007) *Manifiesto del tercer paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili.

LIPPOLIS L. (2009) *Viaje al final de la ciudad. La metrópolis y las artes en el otoño posmoderno* (1972/2011) Madrid: Enclave

ANEXO / *La fiscalización de la ruina*

Manuel Zapata Vázquez
Investigador FPI Universidad de Sevilla

Son las 19:30 horas y los visitantes emprenden la marcha hacia los tornos de salida del yacimiento. En la penumbra se esbozan las siluetas de los autobuses que trasladan a los turistas, que dejan atrás saturadas papeleras rebosantes de envoltorios y restos de pizza y calzone. Entre el desmontaje de los últimos tenderetes, algunos apuran los últimos minutos antes de regresar al hotel para comprar alguna reproducción en resina envejecida que representan las maravillas del pasado. Alguna postal, la miniatura de un mosaico o una réplica del *David* de Miguel Ángel que, sin ser pompeyano, responde al ideal clásico exigido por el turista en esta visita.
El regreso de Pompeya a Nápoles tras la jornada no puede ser más placentero. El visitante repasa el plano donde marcó aquellos puntos más destacados de su tour por el recinto, aquellos que colonizó con una mirada interesada, donde registró la panorámica para el recuerdo. El conjunto cumplió con todos los ítems preacordados que se buscaban, no solo por haber obtenido el deseado encuentro con el pasado; la audioguía funcionaba a la perfección en la lengua solicitada, la señalética perfectamente integrada distribuía el flujo de personas por las diferentes zonas, los espacios ofrecían límites claros en cuanto al nivel de acceso sin poner en conflicto al que mira y que sabe que no debe tocar, no faltaban zonas de esparcimiento “tematizadas” donde detenerse brevemente, e incluso la réplica de las piezas más significativas –dislocadas de su lugar de origen por motivos de conservación y llevadas al Museo Arqueológico Nacional– completaban y reconstruían la imagen del lugar para dotarlo de mayor “verdad”. La normativa exigida en la jornada había sido superada satisfactoriamente, un sueño cumplido, pensó el visitante.

Pudiera parecer que siempre estará ahí. La fiscalización de la ruina y la articulación de un discurso en torno a ella con fines turísticos hace que la sombra del Vesubio parezca menos amenazadora, más si en la retina se tiene el Warhol del Museo Nacional de Capodimonte de Nápoles. La pieza es uno de los dieciocho lienzos de la serie *Vesubio* que en 1985 el artista dedicó a la erupción del volcán que arrasó Pompeya. Si la obra *Brillo Box* puede envejecer al ritmo que el objeto que representa, puede que esta serie se desmarque y quede ajena a su tiempo pues la advertencia de peligro constante que arroja el colosal volcán la posiciona bajo un plano de constante actualidad, y más aún al ser convertida en souvenir. Su uso icónico como seña identidad convertida en producto la dota de un nuevo significado popular, de masas. Quizás al autor le habría gustado. Así el colapso de aquella civilización debido a una catástrofe natural, hoy turistificado, parece que aún sobrevuela una ciudad

que ha hecho de la decadencia estética una forma de vida. Una respuesta punk donde la ruina en todas sus facetas se convierte en un elemento simbólico de un no futuro[1]. Así Pompeya es para Nápoles el parque temático donde se encapsula la esencia y que sirve de referente para la particular forma que tienen de entender la vida sus habitantes. El foráneo, aunque ajeno a esta particular concepción del mundo, podría llegar a sentir que puede ser uno de los últimos en visitar las ruinas.

Figura 1. Andy Warhol, *Vesubio*, acrílico sobre lienzo, 230 x 300 cm, 1985. Museo di Capodimonte, Nápoles. Fuente: http://www.museocapodimonte.beniculturali.it/vesuvio-nellarte/

Figura 2. Albert Carel Willink, *Los últimos visitantes de Pompeya*, óleo sobre lienzo, 142 x 92 cm, 1931. Museo Boymans Van Beuningen, Rotterdam. Fuente: https://www.boijmans.nl/en/collection/artworks/2942/late-visitors-to-pompeii

Pese a la sensación de que todo pueda acabar desapareciendo, la ruina es preservada y reconstruida. Bajo la mirada romántica, esta estaría siendo secularizada y profanada[2]. Si la ruina es un bien de culto que hay que proteger ya que forma parte del legado patrimonial y porque es una de las mejores herramientas a la hora de hacer girar la rueda de la industria turística, parece que el uso ficcional de ella por parte del visitante la posiciona próxima a lo escenográfico. Para el romántico «El culto a la ruina no es solamente la expresión de la desesperanza o el reconocimiento de la caducidad humana sino la materialización de protesta contra una época, la propia, por la que se sienten absolutamente defraudados» (Marzo, 1989, p. 51). No se busca ya la belleza melancólica que evidencia la acción del tiempo y de la naturaleza en la creación humana puesto que la pátina del tiempo ha sido borrada a través de la conservación. Hoy se busca superponer a esta la mayor información posible, ya sea por medio de la cartela explicativa, el *Google Maps*, la explicación en *Wikipedia* o nuestro retrato con el lugar de fondo en el *selfie.* Si el romántico responde y reacciona a

su tiempo mirando a la ruina para evidenciar la fugacidad del tiempo, nuestro tiempo borra la huella del tiempo a través de la conservación y resignifica la ruina bajo parámetros de mercado, la convierte en producto. La ruina se consume puesto que «la compra como antídoto contra las dolencias emocionales» (Orellana, 2012, p. 11) –ya sea en imagen, experiencia prefabricada o a modo de souvenir– es uno de los signos de nuestro tiempo.

Figuras 3 y 4. Manuel Zapata, *Clarity*, 2019. Parque Arqueológico de Pompeya. Fuente: El autor.

Figura 5. Manuel Zapata, Puestos de souvenirs a la entrada de Pompeya, 2019. Parque Arqueológico de Pompeya. Fuente: El autor.

[1]Milton Aragón y Gerardo Vázquez Rodríguez definen el uso simbólico de la ruina dentro de la estética punk. Véase: ARAGÓN, Milton y VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, Gerardo: El imaginario de lo decante y la ruina de la modernidad, De lo sacro a lo profano, en *El genio Maligno, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, nº 21, 2017, pp. 20-25.

[2]Sobre la secularización de la ruina: ARAGÓN, Milton y VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, Gerardo: El imaginario…, *op. cit.*, pp. 22-23.

Referencias bibliográficas

ARAGÓN, M. y VÁZQUEZ RODRÍGUEZ, G. (2017) “El imaginario de lo decante y la ruina de la modernidad, De lo sacro a lo profano”, en *El genio Maligno,* Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, nº 21.

MARZO, JL. (1989) “La ruina o la estética del tiempo”, en *Revista Universitas*, nº2-3, Madrid.

PLAZA ORELLANA, R. (2012) Recuerdos de viaje: Historia del souvenir en Andalucía. Sevilla: Centro de estudios Andaluces.

OBRAS

Andrés Aparicio Castellano

En mis planteamientos pictóricos intento ir más allá de lo real, recrear un espacio que sólo pertenece a la imaginación. Para ello evito caer en los tópicos del paisaje tradicional y utilizo una serie de recursos, como distintos puntos de vista, fragmentación, ampliación o trampantojo, que me acerquen a desarrollar el paisaje desde mi óptica personal.

S/T
Óleo sobre lienzo
140 x 110 cm
2019

Mª Rosario Arteta Chagüi

Estas piezas surgen de la investigación de matices y tonos que se generan en diferentes espacios del paisaje. En su ejecución, se tuvieron en cuenta las características tanto de los materiales como de la atmósfera, ya que parten de una inquietud por captar un instante en el tiempo, donde detalles como la erosión de la piedra, la frescura de la hierba o el óxido del metal, remarquen la presencia de los elementos que participan en la escena. Esta pausa y recreación en el momento y el elemento natural pretende potenciarse mediante la reiteración también en el título *Rock and Rock*.

Rock and Rock
Acrílico sobre tabla entelada
30 x 24 cm
2018

Time
Acrílico sobre tabla entelada
16 x 12 cm
2019

Ismael Barraso Franco

A través de una labor minuciosa de investigación y recolección, reflexiono en torno al Castillo de Morón de la Frontera. Por medio de objetos, fotografías y material de archivo seleccionado, revelo vestigios de la historia del propio lugar.

Esta obra habla de la relación del hombre y su entorno y del devenir del mundo contemporáneo. Nicolás Bourriaud lo denomina como la experiencia de espacialización del tiempo. El foco se ubica en torno a la documentación, el archivo y la observación especulativa del lugar. Se trata de una metáfora que habla de la existencia de un espacio que sigue en construcción.

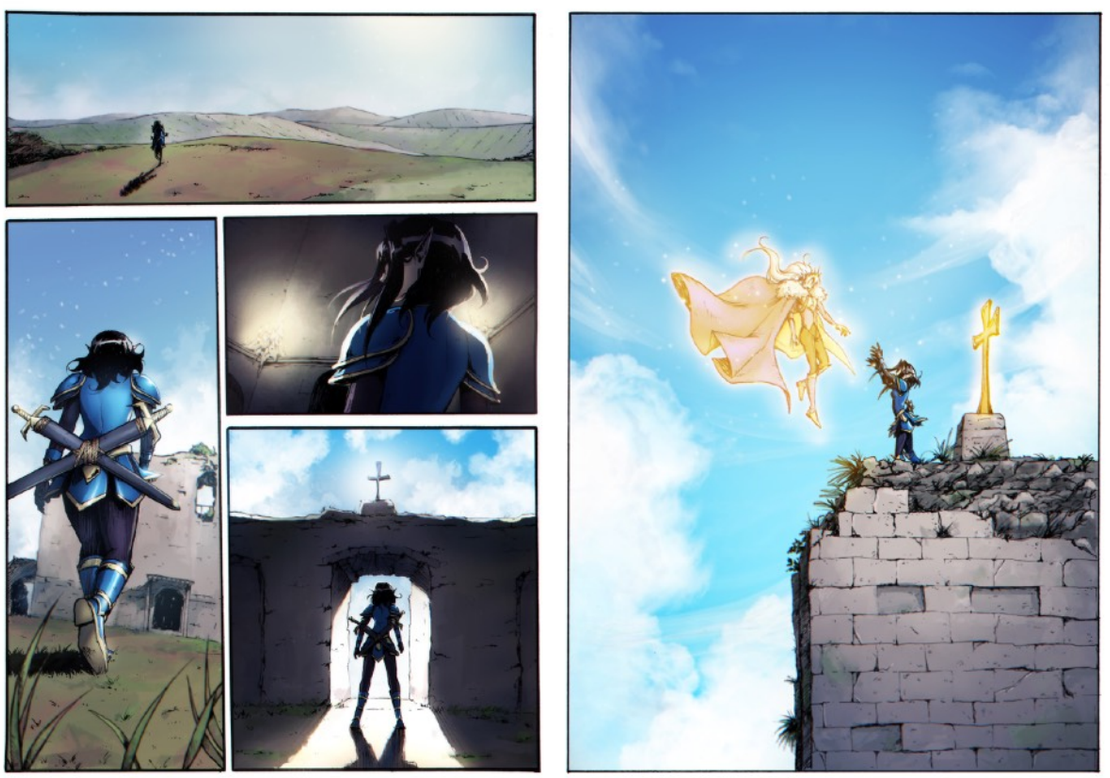
El Castillo ha tenido diferentes funciones a lo largo de todo este tiempo. Se mantuvo habitado durante muchos años, luego fue abandonado, produciéndose así su deterioro total. Con el paso del tiempo el Castillo siguió habitado por los castilleros que han ido dejando en el lugar restos arqueológicos contemporáneos a modo de vestigios que hoy nos llegan como pistas para así poder entender mejor la acción de habitar en el lugar.

Cuantificación
Caja de madera intervenida con piezas de cerámica
43 x 39 x 7 cm
2019

Julia Bellerín Reyes

A través del escenario que Morón de la Frontera se nos ofrecía, se ha realizado un recorrido por una zona en concreto de la mano de una protagonista, quien jamás muestra su rostro y a la que solo podemos acompañar en su viaje. Una narración ficticia en un espacio real, donde la Reina Olvidada del reino de Clockwork busca desesperada la tumba de su difunto esposo, el Difunto Rey de Clocwork, quien se le aparece en lo alto de un solitario castillo deseándole la mayor de las suertes en su lucha por el trono.

The Last King of Clockwork
Tinta y color digital
29,7 x 21 cm
2019



Ana Cabanillas

Esta serie de estudios parte de la idea de crear una relación pura y genuina con el paisaje, encontrar en el espacio algo con lo que identificarse y dialogar con ello a través de la pintura. La experiencia se formaliza en un estudio de la luz que atraviesa las copas de los árboles, las sombras que proyectan, y cómo se deforman con la inclinación de la colina, con la pretensión de investigar ese juego de verticales y diagonales y crear así, de la pieza, una herramienta para experimentar con la imagen en sí misma y los elementos que la integran, buscando generar un diálogo activo que permita una respuesta creativa por parte de quién lo reciba y se interese por él.

S/T I, II, III
Acrílico sobre papel
50 X 35 cm c/u
2019

Laura Calle

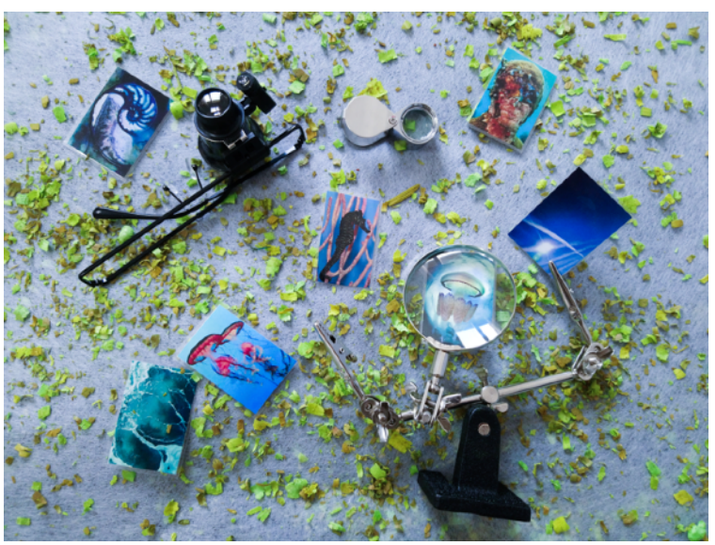
Partiendo del interés por la creación de ambientes en los que participa en gran medida la presencia de un vacío indefinido y el territorio desconocido casi de forma extraterrestre, nos situamos ante una calma aparente que impregna a la vez de sosiego e inquietud una serie de espacios ficticios que no desvelan por completo su funcionalidad pero mantienen la idea del aliento primero. Al crear tales escenarios, pretendo despedazar y conmemorar una serie de acontecimientos que han sido amontonados dentro de mi y que por su peso falta el aire, transformando radicalmente la naturaleza del espacio en el que éstos han tenido lugar, por lo que cada uno es capaz de conocer y construir a partir de su propia mirada. Elementos como el peso del recuerdo y la imagen borrada son pilares que dotan al ambiente de un halo melancólico.

Jugabas con flores
Óleo sobre tela
73 x 92 cm
2018-19

Morela Cañas

La instalación propuesta tiene como objeto imaginar un nuevo emplazamiento del castillo bajo el fondo del mar, haciendo alusión a la presencia de un tanque subterráneo que hoy en día imposibilita la completa visualización del patrimonio. De esta manera, con el fin de dialogar y cuestionar los elementos que aparecen en el discurso plástico, extendemos en la pieza una invitación al público para que manipule diversos artefactos de visión, que le permitan mirar lo que no puede mirarse en la realidad; a partir de la propia imaginación que surge durante el proceso de observación de las fotografías dispuestas en la escena. Así, lo que en principio es negado al ojo, la mente es capaz de proyectarlo con ayuda de la ficción.

Un castillo bajo el agua
Madera, serrín, espejo, fotografías y lupas
43 x 43 x 41,5 cm
2019



Pepe D.

En nuestras experiencias se mezclan habitualmente la vida ordinaria con las imágenes que nos proporciona el mundo de la cultura y con la recreación de nuestra imaginación. Este proyecto pone en valor la fantasía como vehículo de escape del mundo real, cuya saturación de catastróficas noticias provoca el anhelo y la búsqueda de alternativas liberadas de la presión de los medios. El propósito de esta obra es reflexionar en torno a la continua mutación de la apariencia del exterior a través de una escena detenida en el tiempo y de la búsqueda de un espacio de meditación, de un tiempo muerto. Las percepciones serán tan subjetivas como las experiencias frente a la misma, transportándonos a una realidad donde la soledad silenciosa del espacio nos advierte de una belleza misteriosa y teatral, rasgos inherentes derivados de esa relación entre lo verídico y lo imaginado.

S/T
Óleo sobre lienzo
19 x 38 cm
2019

María Figueroa

Este proyecto se basa en la época histórica cristiano-musulmana comprendida en el complejo de Morón de la Frontera que ha constituido durante siglos un territorio fronterizo.
La videoinstalación que se presenta pretende visualizar, a partir una estructura de piedras agolpadas unas junto a otras como simulación de las ruinas del castillo junto a un juego de luces, el aspecto fronterizo y atemporal de unos elementos que permanecen inmóviles con el paso del tiempo. El sonido que lo acompaña, una concatenación de repiques de campanas de iglesia y la llamada al rezo musulmán, refieren a las dos religiones que convivieron en la frontera.
La instalación se completa con una disposición de rocas y arena sobre el suelo de la sala, volviendo a aludir a la ruina y su peso como elemento histórico y testimonial.

Tiempo volátil
Videoinstalación
200 x 200 cm (medidas variables)
2019

Abel García

La intención de la obra gira en torno a la idea de castillo como seña histórica de identidad cultural y social, además del entendimiento de éste como un núcleo comunitario distintivo de una localidad. Desde la memoria y la experiencia en el entorno del castillo de Morón, se plantea la posibilidad de volver a enaltecer la importancia de esta edificación desde una visión particular propia de las claves de la ficción. El objetivo en sí es erigir un tiempo difuso, como si de una ensoñación se tratase, entre el ayer y el hoy, entre los tiempos de gloria y ruina.

Castillo, 2019
Óleo sobre lino
40 x 40 cm
2019

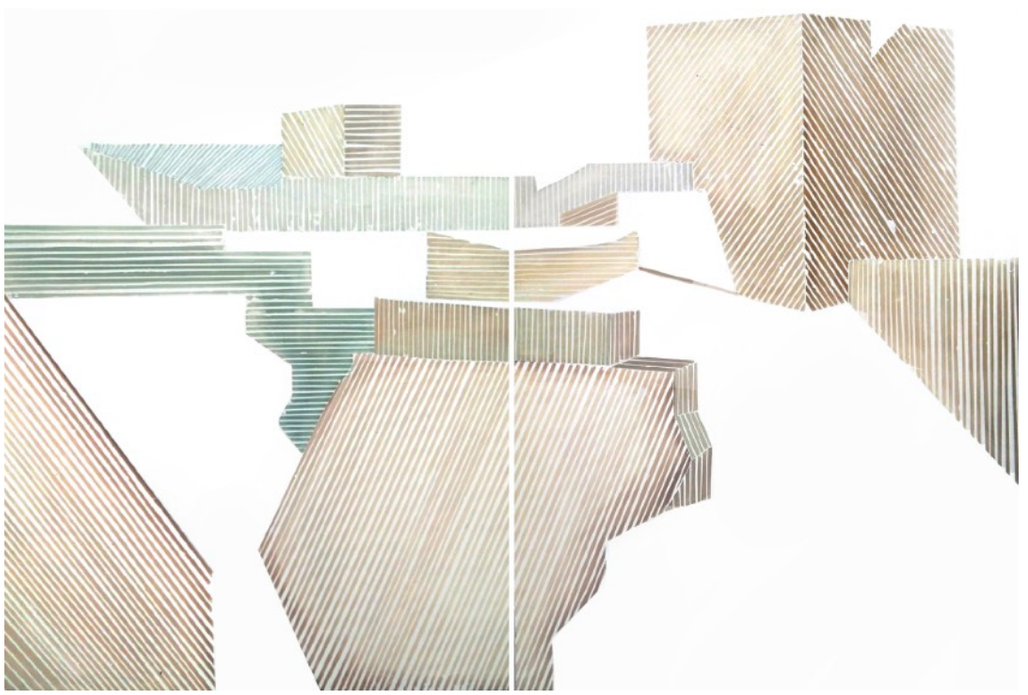
Mª Aurora García-Calabrés Ballesteros

El pasado siempre condiciona el presente, ya que somos lo que un día fuimos, y siempre queda algún rastro de ello tanto en nuestra personalidad como en el reflejo de ello: el entorno que nos rodea, nuestro paisaje.

Este díptico pretende dar testimonio y conciencia de la transformación y el uso que se ha realizado, con el paso del tiempo, del espacio natural, con una realidad histórica y social que sigue afectando actualmente al municipio.

Hoy nos recuerda el principio. Un entorno natural modificado por sus habitantes y sus historias, y devuelto poco a poco a la naturaleza.

Vestigios
Óleo y esmalte sobre tabla
Díptico 120 x 80 cm
2019



Laura García Ortega

Esta obra tiene la intención de traducir mi relación íntima con el paisaje y trasladar esta identidad subjetiva a la pintura del natural y las referencias sobre el paisaje de Morón de la Frontera, enamorando con el color y los ritmos que construyen el terreno. La montaña, la hierba fresca y lo excavado son caminos que sugieren conocer el lugar desconocido que nos envuelve y nos cuenta muchas historias, creando un diálogo entre la historia de Morón y aquello personal por lo que nos atrae. Del uso de sutiles veladoras y capas finas de pintura subyace la inquietud por dejar entrever las primeras manchas para explicar hacer del proceso una parte importante de la obra, ya que termina conformando todo aquello que nos rodea y aquello que somos, como el *paisaje,* la *pintura* y el *artista.*

Mi reflejo en Morón
Acrílico sobre tabla
100 x 80 cm
2019

Mariam Garrido

Icono comenzó como una cuestión relativa a la propia identidad, acerca de cómo nos afecta el cambio de un pueblo a una ciudad… Se devoró nuestro interior durante una deriva en busca de sentimientos profundos y se ha materializado tal y como el azar y la creatividad desearon. La pieza acaba siendo una reflexión en torno al paisaje como espacio de contemplación y escenario para la deriva interior, lugares en los que la ética y la estética se encuentran para dialogar entre sí y transmitir un mensaje.

El proceso de ideación y creación de la pieza tuvo lugar en un momento convulso y de especial significado histórico y político en Andalucía. Mediante los recursos empleados en su producción, se pretende expresar la postura de disconformidad ante la situación que se estaba produciendo, además de resaltar, de manera gráfica directa, lo desgarrador para el país, el paisaje y la sociedad, de unos acuerdos políticos que coarten la libertad, la diversidad o el respeto, y con todo ello, por supuesto, la cultura.

“Izar” una bandera despojada, hecha jirones, arrojada a la basura, símbolo de la desesperanza, como toque de atención a sus ciudadanos para tomar conciencia y reconstruir con esas telas, desde la ruina del castillo, un territorio mil veces invadido y reconquistado, hundido y levantado, una nueva bandera que ondee de nuevo próspera, íntegra en valores y optimista.

Icono
Tela , fotografía y cristal
121 x 48 cm (medidas variables)
2019

Llegaste Tú,
ya no espero
a nadie más
VIVA ESPAÑ

Ana Rosa González Diánez

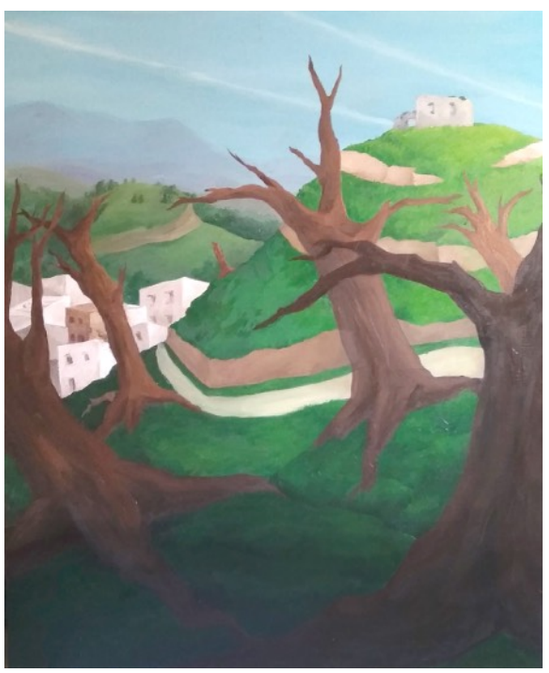
Con una estética cercana al estampado japonés, en esta obra reina el silencio y la paz.
Esta quietud únicamente se ve interrumpida por las ondulaciones del terreno que van guiando la mirada y que nos recuerdan a un suave oleaje.
Los azules que predominan en la imagen, lejos de hacerla fría, pretenden dar una sensación más cercana que si simplemente se hubiesen representado con sus colores naturales. Este es un paisaje interior, es la huella del paisaje físico en la persona que lo contempla. Es una invitación para pararse y reflexionar.

Colina Abajo
Pintura digital
42 x 29,7 cm
2018

Gema López Hernández

La intención de esta pieza es conjugar los recuerdos e intuiciones de la experiencia propia al divagar por las ruinas del castillo de Morón. Huyendo de la representación realista u objetiva, se presenta, mediante determinadas estrategias pictóricas, un paisaje íntimo resultado de la conversación con el lugar y un proceso de búsqueda e introspección personal.

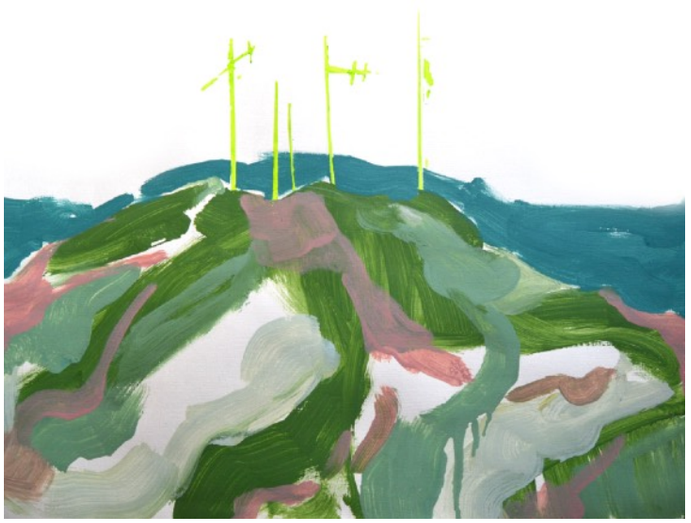
Recuerdos de Morón
Óleo sobre tabla entelada
60 x 73 cm
2019



Verónica Márquez

Las obras seleccionadas forman parte de una investigación pictórica sobre el juego del color y la mancha en las formas del paisaje de Morón. En ellas se ven representadas las vistas desde el castillo, prestando especial atención al diálogo entre la naturaleza y los elementos que, creados por el hombre, transforman y enrarecen la percepción del paisaje, como las interferencias que provoca, en este caso, la presencia de los postes eléctricos.

S/T I y II
Acrílico sobre papel
50 x 70 cm c/u
2018

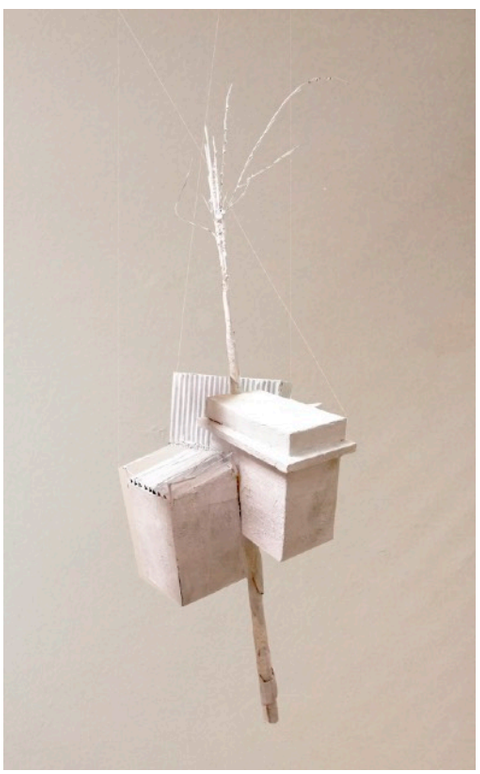


Ángela Martín López

Quimera es una obra que reflexiona sobre el estado del Castillo de Morón. Una referencia al deseo de desaparición de los elementos industriales que asolan el espacio. Estos elementos se reúnen en esta maqueta, elemento habitualmente empleado para proyectar la forma de lugares de interés o proyectos futuros.

Quimera: ‘’Sueño o ilusión que es producto de la imaginación y que se anhela o se persigue pese a ser muy improbable que se realice’’ Es un juego irónico, empleando la idea de camuflaje como un velo blanco que redunda en la negación de estas formas. Pretende retratar la actitud y posición tomada ante tales circunstancias del espacio, una actitud que mantiene la idea romántica sobre aquellos elementos que pertenecen al pasado del lugar y no actúa en función de una integración de las formas que hoy nos representan.

Quimera
Papel, cartón, pintura y elementos naturales
80 x 40 x 40 cm
2019



Ara Méndez Murillo

Desde época musulmana, el castillo de Morón se alza en una colina en el centro de la población. Han pasado más de trece siglos y de la construcción queda una ruina y algún dato. Conforme van pasando las horas del día, la sombra del castillo va girando en torno al pueblo, creando una suerte de escenarios insólitos. Fijando la mirada puede verse, de vez en cuando, a algún personaje de otra época paseándose por el pueblo.

Ladera del Castillo, 12.00 pm
Óleo sobre tabla
70 x 53 cm
2018

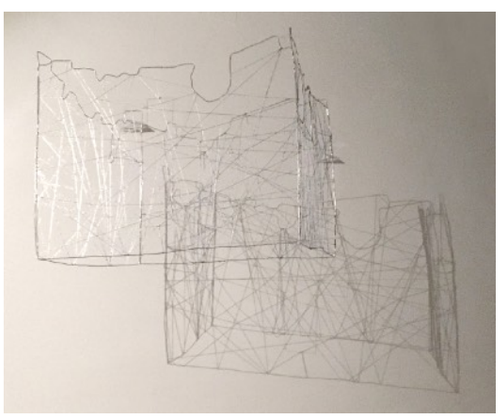
Carolina Palacios

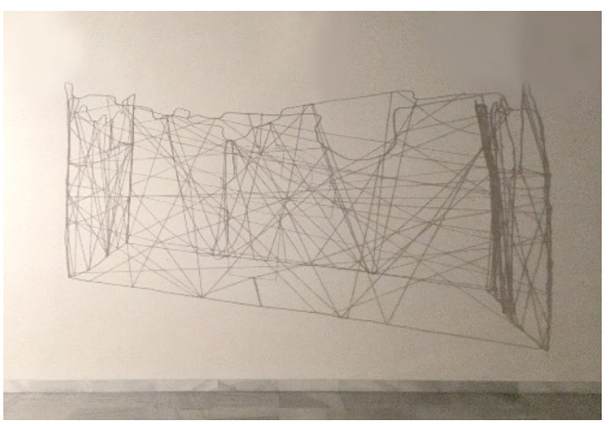
Fi Acrópolis propone una aleación entre dos de los elementos patrimoniales más representativos de Morón: el Castillo y la Sierra de Esparteros; el primero, sin duda, situado en un punto privilegiado de la ciudad, lugar que invita a la contemplación y reflexión, al mismo tiempo que nos permite vislumbrar la silueta de la bella Sierra que se encuentra en frente.

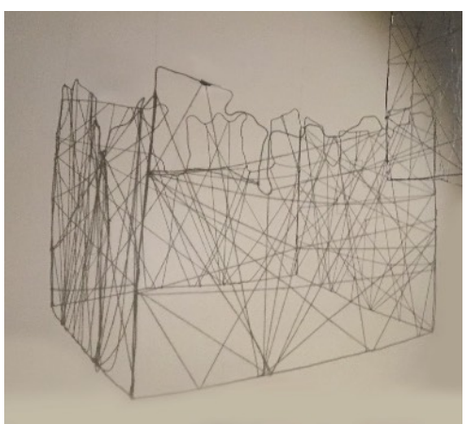
Con mirada paisajística, se han seleccionado estos elementos emblemáticos del pueblo para, mediante el uso de la instalación, exponer sus proyecciones a gran escala, invitándonos de esa manera a observar el paisaje del exterior con los ojos del interior.

Teniendo en cuenta la importancia de la presencia de la religión a lo largo de la historia en el Castillo de Morón, el cual albergó tanto cristianismo como islamismo, éstas se reflejan en la pieza y se entrecruzan y entrelazan entre sí, sugiriendo un análisis a la tolerancia y respeto ante las diferencias, al mismo tiempo que se busca estimular valores profundos y poner en valor conceptos como la poética del espacio, lo sublime del interior y la grandeza que se esconde en lo pequeño.

Fi Acrópolis
Videoinstalación
200 x 200 cm (medidas variables)
2019







Irene Pérez Ariza

La Historia, con mayúsculas, es solo un retazo de lo que verdaderamente ocurrió. Lo que se pierde, los relatos que no se cuentan, los que arden, los que no se ven… los hechos aparecen con perspectiva con los años, pero también pierden su textura.

Las ruinas de este castillo despiertan la imaginación de quien lo contempla, y pueden invitarle a encontrarse pensando en todos los que han pasado por allí. La frontera de Al-Ándalus con el reino cristiano, el palacio de los condes de Ureña, la fortificación de los franceses, las casas humildes de los castilleros, y aún hoy en día, los jóvenes del pueblo que acuden a sus escondrijos para quererse.

La memoria del castillo se centra en el valor del procedimiento para transmitir un concepto, un juego de moldes y reproducciones, que concatenan errores copia tras copia, y que termina con una sucesión de piezas que finalmente pierden todos los detalles e incluso su forma, la Historia que nos llega perdiendo su textura original.

La memoria del castillo
Yeso y carbonato cálcico
1,10 x 70 / 20 x 13,4 / 22,4 x 17 cm (medidas variables)
2019

Guyue Quin

Un gran árbol crece bajo una torre. Sus paredes han sido abandonadas, solo dejando el techo y soportado por el árbol. Para llegar mejor hacia el sol, sus ramas se rompieron a través del techo y crecieron otros dos pequeños árboles.

Crecer
Cartón y alambre
35 x 27 x 58 cm
2019

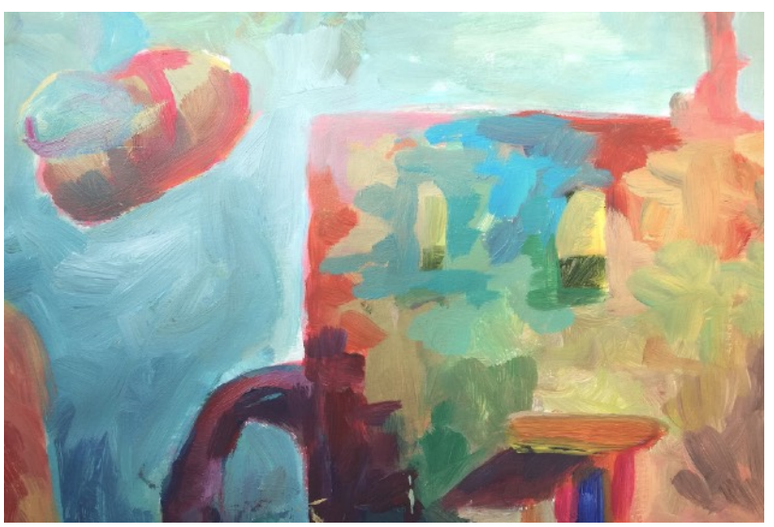
Ana Romero

Estas obras se centran en lo pequeño y lo que pasa desapercibido con la intención de hacer una fusión entre lo real y lo fantástico; una estela dejada por un avión que se convierte en algo entre una cometa y un pez, una mantis religiosa muy peculiar o una abeja gigante que trata de asaltar el castillo. La paleta que se emplea utiliza colores muy llamativos e intensos acordes con la temática e intentan captar la atención del espectador para trasladarlo a una época de infancia donde nos rodeaba lo imaginativo y lo fantástico.

Pez-Cometa
Acrílico sobre papel
34,5 x 50 cm
2019

Alien
Acrílico sobre papel
34,5 x 50 cm
2019

Asalto al castillo
Acrílico sobre papel
43 x 29 cm
2019



Manuel Rosa Segura

En mi propuesta pretendo replantear de qué forma nos relacionamos con el paisaje, con el entorno natural o el territorio. Podríamos concebir que ese lugar es nuestro o que la circunstancia de pertenencia puede darse al contrario: yo pertenezco al paisaje o el paisaje me pertenece a mí, en este cuestionamiento se plantea un distanciamiento que aporte una perspectiva sobre qué se puede o debe hacer con el territorio. Nuestra práctica suele circular en torno a nuestras necesidades y no atiende a las del entorno ya sea natural o cultural. Es en ese ejercicio de distanciamiento, donde planteo una vertical y una horizontal que, unidas por un hilo conductor, ofrecen una segunda lectura del territorio y acercan la mirada tras el enfoque distante inicial. De alguna forma se produce una extrañeza para los propios habitantes de Morón al ser foráneos en su propio contexto, una suerte de revisión de lo propio en relación tanto al castillo como al paisaje.

Ver en la distancia
Técnica mixta sobre pliegos de papel
Medidas variables
2019

María Sánchez López

Desde la ruina, desde el paraíso arqueológico para sumergirse en las huellas del pasado... ¡Qué bello y cruel puede ser el abandono!
Desde esta colina siento cómo la humanidad ha construido castillos de arena para después olvidarlos. Caminando por el paisaje descubro que estoy en el presente, en la difusa línea que imagina lo que fue y es para crear lo que será: valorar realmente el entorno como algo vivo en todos nosotros.

Pa' la cuba
Óleo sobre tabla de encofrado reciclada
110 x 45 cm
2019

EMPEZO

José Miguel Sánchez Prieto

A partir de la visita al castillo, he querido abordar las piezas para esta muestra desde el concepto de lo sublime enfocado hacia la propia pintura. Con la intención de que la materia hable por sí sola, se ha descontextualizado el lugar sintetizándolo en formas y colores para conectar con el espectador de una manera primitiva: no se trata de que a primera vista entienda lo que ve, sino de que los propios recursos pictóricos lo atrapen le proporcionen una experiencia sensorial ante la obra.

Paraje I
Mixta sobre tabla
40 x 40 cm
2019

Paraje II
Mixta sobre tabla
40 x 40 cm
2019

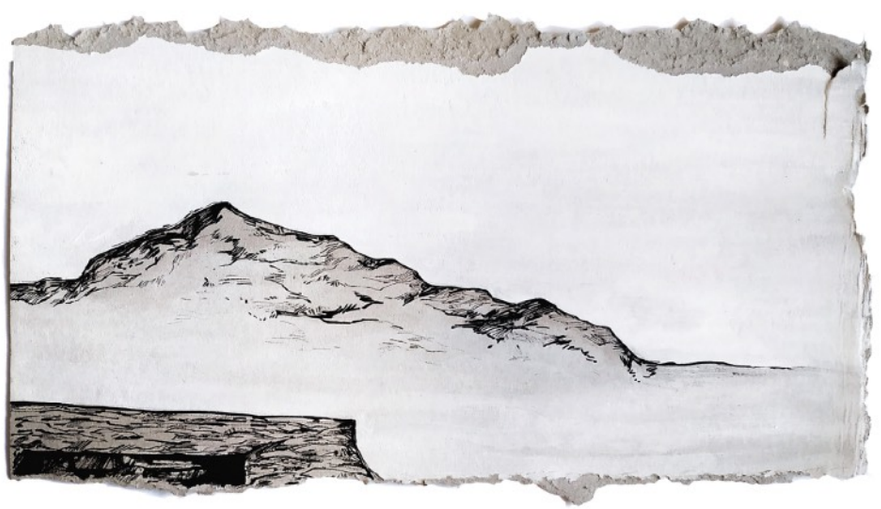
Irene Ugolini Sánchez-Barroso

El concepto de la bruma, del recuerdo de una era pasada de misterio y grandes aventuras, se combina con la idea del presente, de la ruina de lo que fue y ya no es. Juntos, estos dos conceptos articulan un proyecto que se nutre del lenguaje que da un soporte tan precario como el cartón, que, a pesar de ser pobre, nos devuelve a la idea del valor oculto de las cosas y nos lanza a tocarlo, a que su textura defina la imagen. Y al final, eso es lo que ocurre; el grano, la trama del cartón, organiza el lenguaje gráfico de la tinta y la pluma y la suavidad de la pintura blanca y los acompasa buscando un equilibrio.
Todos se buscan y al final se definen a sí mismos en un mézclum de pequeñas líneas, tramas, grandes manchas de entintado, aguadas o zonas donde el soporte cuenta la historia per sé, a modo de tono medio. La esencia conceptual de un pasado de señores y castillos, de antiguos baluartes árabes o de turbulentas zonas de frontera emergen en una obra discreta pero poética que, en resumidas cuentas, parece que susurra…

…Arunci.

El castillo en la cima
Tinta y gesso sobre cartón gris
25 x 36 cm
2018

En lo alto de la frontera
Tinta y gesso sobre cartón gris
19 x 35 cm
2019

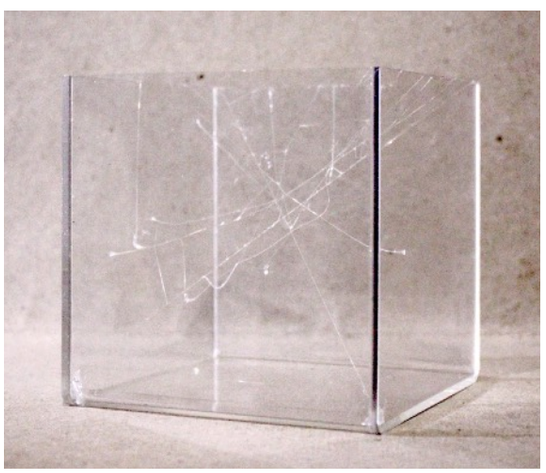


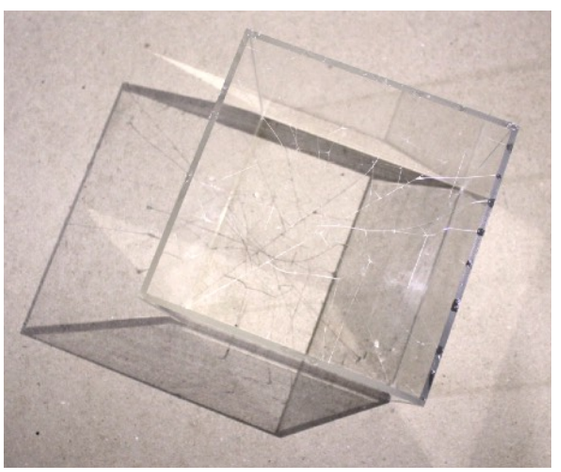
Marlna Vázquez

Este proyecto surge del cambio de percepción que produjo, a nivel personal, la visita al castillo de Morón tras tener unas expectativas diferentes acerca del lugar. Carente del sentimiento afectivo hacia el lugar que posiblemente sí tendría un autóctono, iba con esperanzas de encontrar algo más monumental, por lo que me invadieron sensaciones confusas y contradictorias a lo largo de mi deriva; los signos de abandono y el entorno deshabitado me llevaron a pensar en términos como aislamiento, renuncia, desolación, e incluso a atisbar un cierto punto de rechazo o dejadez por parte de su población.

En torno a estas sensaciones se articula *Propuesta Desidia,* que pretende poner en valor el castillo y su ruina evidenciándolo mediante el minimalismo y la contradicción: la telaraña, símbolo del olvido y el deterioro, conservada y expuesta en una urna transparente a modo de artículo valioso.

Propuesta Desidia
Hilos de silicona y metacrilato
12,12 x 12 cm
2019

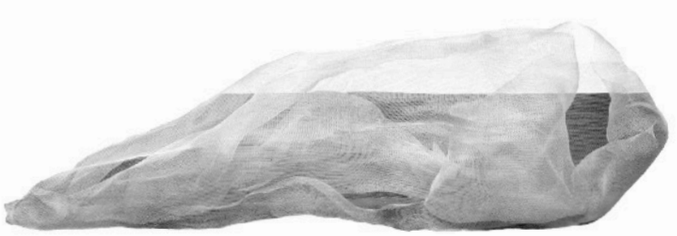




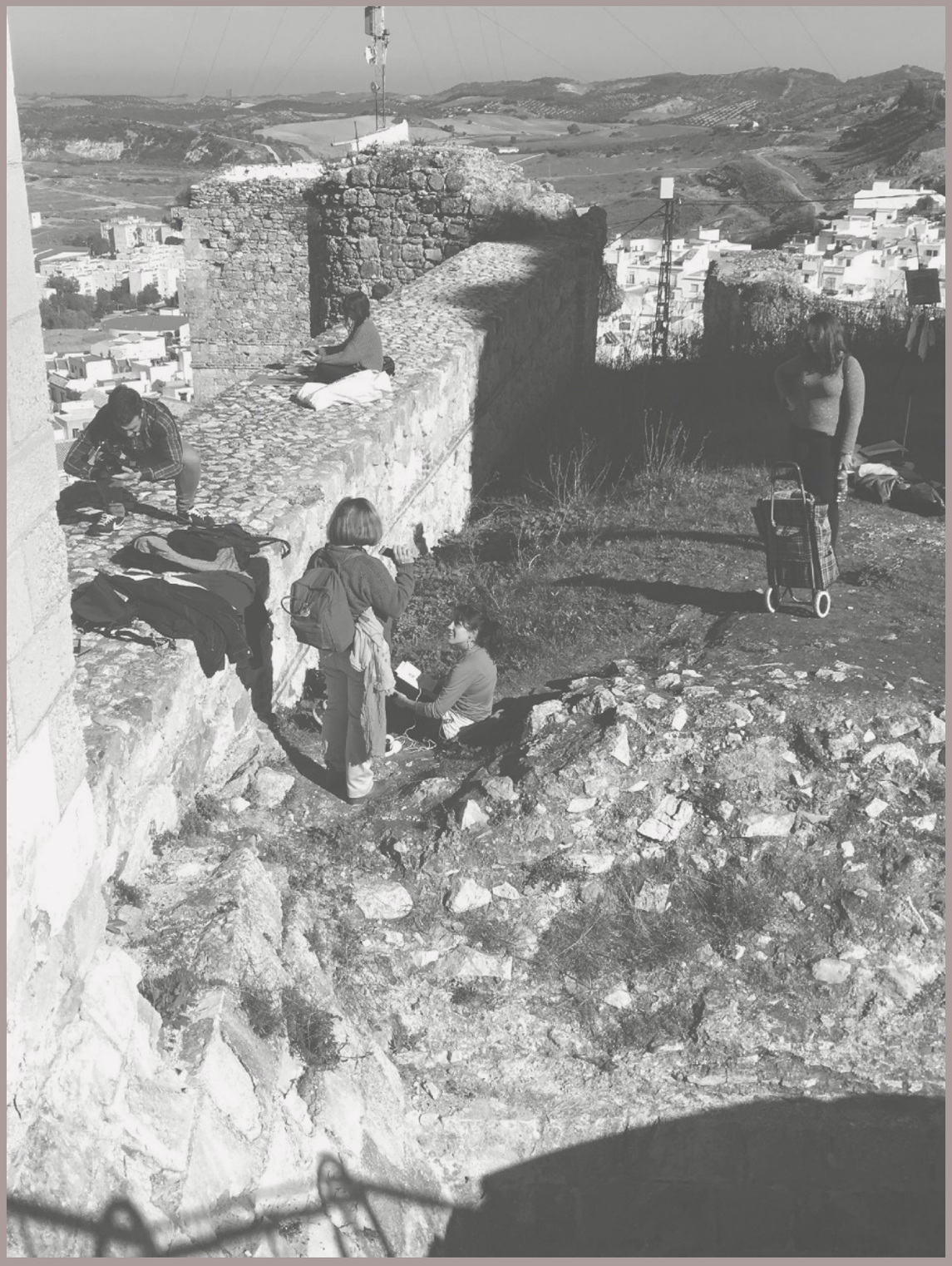
Cao Yingyuan

El elemento protagonista de esta pieza es la piedra. Al derivar por las inmediaciones del castillo, encontré muchas y de diferentes formas. Éstas son los elementos más comunes del paisaje que, además de estar siempre presentes en él, también lo construyen usándose para caminos, castillos o murallas.
Seleccioné la forma de la piedra como elemento de expresión irregular que, unido a su disposición en sala a modo de lluvia blanca, situaran al espectador ante un camino celestial. A sus pies, en el suelo, una nube de malla metálica refuerza la idea de inversión de los elementos, alterando su posición original en la naturaleza para dotarlos de nuevas significaciones.

Camino del cielo
Alambre y escayola
Medidas variables
2019



TECSA
grupo



Editorial Universidad de Sevilla

BBAA FACULTAD DE BELLAS ARTES

Excmo. Ayuntamiento de Morón de la Frontera

impulsaMorón
Desarrollo Turístico Municipal